

LA LIBERTAD CÁTOLICA

CONCEPCIÓN, MARZO 23 DE 1879.

LO QUE NECESITAMOS PARA VENCER.

Todos están en esta solemne hora vivamente preocupados de lo que pasa en el Litoral boliviano, todos contemplan la actual lucha como los romanos en otros tiempos, los tres Horacios i los tres Curiaños, de cuyo éxito dependía la grandeza de Roma o su ruina.

El país necesita el esfuerzo de todos los chilenos para salir triunfante de la gran contienda; necesita, pues, ántes que todo, la cooperación de todos los partidos e intereses, cualesquiera que sean sus nombres.

Para obtener i conservar esa cooperación, el más feliz i enojoso augurio de la victoria, necesita el gobierno proceder con estricta legalidad, porque sólo así tendrá derecho a esperar de todos los ciudadanos que secunden con desprendimiento i heroísmo las graves operaciones de la guerra.

¿Quién no vé i palpa la verdad de este aserto? ¿Qué es un Gobierno en tiempo de guerra sin el apoyo unánime i entusiasta de la nación? ¿Cómo obtendrá ese apoyo si no favorece dentro de los términos de la ley a todos los partidos, si en vez de favorecer i merecer de esta manera su confianza i hacerse acreedor a sus sacrificios, lo provoca, exaspera o irrita al contrario o dejando hollar impudicamente la ley u hollándola él mismo?

En el extranjero tal vez no se creerá lo que vamos a decir, es natural i lógico. En efecto, si los feroces i sanguinarios jacobinos suspendieron el año 89 las hostilidades sangrientas con que se destruían mutuamente para correr a la frontera amenazada por dos poderosos ejércitos aliados ¿qué se deberá pensar de nuestro gobierno que, como el emperador Galieno, se ocupa en hacer castillos de hojas de rosa en su casa, en lugar de esgrimir la espada contra los numerosos i terribles enemigos que le rodean?

Concretemos ya nuestras ojeadas al campo electoral; escuchemos lo que los órganos de la opinión pública nos anuncian de todas partes i nos quedáremos sorprendidos de ver los desórdenes gravísimos que promueve o tolera al menos el Gobierno, i de la suma pequeñez de su alma i de sus miras. Aquí se encarcela a los ciudadanos; allí se les apalea; mas allá se les intenta matar. Ya es un gobernador que se complace en chasquear el látigo que, como cetro, le confió el Gobierno; ya un intendente que coloca líneas de soldados, bala en boca, en la sala municipal porque agrada a su señoría que no asistan otros mayores contribuyentes que los que le han jurado fidelidad.

La política ha llegado a ser para Chile un verdadero campo de batalla, al menos como tal lo considera el Gobierno: un triunfo electoral, es para él el mayor de los triunfos. Un senador o diputado, vaciado en el molde de la Moneda; un candidato de otros partidos, hecho en otro molde, aunque mucho más artístico, hé aquí a un grande aliado por una parte i por la otra a un enemigo terrible a quien es necesario combatir sin tregua hasta que con las armas entregue tambalea el aliento.

Este, i no otro, es el grande i único problema; cosa Presidente trata de resolver a toda costa desde el momento que por primera vez pone su pié en el umbral de la Moneda hasta el instante que se vé precisado abrir la puerta al nuevo soberano. Sobre este problema medita i profundeiza con el tesón de Arquimides i cuando en las tropelías i

los balazos ha encontrado la salvación, entonces corre también como loco por las calles i grita a los cuatro vientos: eureka! eureka!

El presidente anterior, per-picaz i enérgico, frente a un pueblo manso como una manada de ovejas, encontró la solución. Pero ¿el tímido, el poco ingenioso Don Anibal Pinto, la sabrá también encontrar? Mucho lo dificultamos. Los sátrapas de las provincias entretanto, convertido cada uno en un pequeño rei, los ministros, rejentes de la nación, todos se disputan la palma en los combates electorales. Así, el gobierno deja que el Litoral se provea solo de defensores, que el mar produzca neves de guerra, que las provincias brava lecciones. El no se asusta por tan poco. Los ministros hacen tranquilamente sus excursiones para asegurar sus candidaturas, i no se pueden convencer aun de que estamos envueltos en una guerra difícil i decidida de nuestra suerte.

Cuando decimos esto, no pretendemos negar a nuestros gobernantes los aplausos que todo el país les ha tributado por la energía i rapidez con que comenzaron la guerra. Nosotros, que amamos nuestra patria tanto como el hogar querido de nuestra niñez nos asociamos gustosos a esas alabanzas.

Pero, cuando contemplamos la marcha posterior que han seguido las operaciones militares, cuando pensamos que podríamos ser dueños ya de todos los puntos estratégicos del Litoral, que ya podríamos pasear allí arrogantes un ejército de diez mil hombres por lo menos, que cincuenta o sesenta mil soldados cívicos podrían estar, armas en mano, en todas las ciudades de la República, pronto a lanzarse al Litoral, cuando pensamos todo esto, no podemos menos de enrostrar a nuestros gobernantes su indecisión, su lentitud, su inconcebible apatía.

No basta principiar bien una grande obra, lo principal está en llevarla a feliz término. I ese término (amargo nos es decirlo) no lo divisamos todavía. Todo lo esperamos de nuestros soldados: su valor proverbial i conocido mas allá de los mares. Pero, el soldado sin sus jefes, sólo puede luchar heroicamente i sucumbir cubierto de gloria sin que por esto le sobra la fortuna de la batalla.

Resumamos las ideas que dejamos apuntadas.

La lentitud que se nota en el envío de tropas al Litoral, i la tardía ocupación de los puntos estratégicos i la falta de guardias cívicas que en caso necesario puedan convertirse en tropa de línea son otros tantos descuidos gravísimos i que sólo se puede señalar una causa: la intervención en los asuntos electorales, intervención que absorbe todas las atenciones del Gobierno.

De su no intervención depende por consiguiente el resultado de la guerra, es decir, la grandeza o la ruina de Chile, por dos razones: primera, porque (como queda dicho) mientras no se abstenga de las elecciones no le es posible ocuparse de la guerra; segunda, porque esta misma abstención es absolutamente necesaria para contar con la confianza i el apoyo del pueblo, requisitos sin los cuales no es dable vencer.

Si nuestros gobernantes pues desean el triunfo de Chile, aparten desde hoy sus miradas de las pequeñeces de la política interior i dirijanlas i concéntralas con seria atención en los campos de batalla sin dudar sangrientos que ya se nos desgran en el Litoral.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

TELÓGRAFOS TRANSANDINO.

Paris, 19.—Telegramas de Constantinopla anuncian que los rusos han terminado la evacuación de Andrinópolis i de toda la Rumania Oriental.

Madrid, 11.—Un decreto real acaba de promulgar la disolución del congreso.

Roma, 17.—El gobierno presentó a sí a las cámaras un proyecto de ley que importa una extensión considerable al derecho de sufragio electoral.

LA GUERRA.

(Telegramas de los diarios del Norte)

Se sabe que el ministerio de la guerra ha enviado una orden a este puerto para que sin pérdida de tiempo se embarquen con destino al norte mil fusiles Gombain, cincuenta carabinas Spencer, una ametralladora i todos los accesorios a bala que haya preparados.

Al mismo tiempo ha dispuesto que se alistén i compongan algunas ametralladoras. Se arregan i serán pronto embarcadas ciento cincuenta camas para el hospital de Antofagasta.

¡Hemos visto cartas del Perú, en las cuales se asegura que por Iquique i otros puertos se envían armas i provisiones para el ejército de Bolivia.

Los señores doctor Manuel Ramirez, Antonio Subercaseaux, Alfredo Edwards i Juan Walker Martínez han comenzado con toda actividad a coleccionar fondos con el objeto de costear tres ambulancias para nuestro ejército del norte. Se trata de organizar esas ambulancias antes del primero de abril próximo i se armarán en la plaza de la Victoria. Llevarán los nombres de Enrique Lyon, Valparaiso i Villa del Mar. El doctor Ramirez se ha ofrecido para dirigirlas.

Los señores doctor Manuel Ramirez, Antonio Subercaseaux, Alfredo Edwards i Juan Walker Martínez han comenzado con toda actividad a coleccionar fondos con el objeto de costear tres ambulancias para nuestro ejército del norte. Se trata de organizar esas ambulancias antes del primero de abril próximo i se armarán en la plaza de la Victoria. Llevarán los nombres de Enrique Lyon, Valparaiso i Villa del Mar. El doctor Ramirez se ha ofrecido para dirigirlas.

Con el objeto indicado habrá el domingo un concierto en Villa del Mar. —Hasta las siete de la noche se han recogido ya varias erogaciones. Una de ellas ha sido la de don Agustín R. Edwards, por valor de mil pesos.

Valparaiso, marzo 21 de 1879.—A las 5.45 P. M.

Señor Editor de El Independiente: La Compañía de Santos i Ferrocarril de Antofagasta me ha recibido el siguiente telegrama por el cable:

«Antofagasta, marzo 21 de 1879.—Nuestras felicitaciones. Hoy se ocupa a Calama, Cobija i Tocopilla. —Hicks.»

—Las tropas peruanas en Iquique suban a 1,434 hombres. Pronto llegarán a 2,000.

Se fortificará Iquique con cañones de 600. Perú manda armas a Bolivia.

Bolivia acepta la mediación peruana. Grande entusiasmo en Bolivia por la guerra con Chile. La escuadra peruana ocupada en transportar artillería i soldados diariamente.

Se reúne la escuadra en el Callao. El comandante Velásquez sale hoy de Antofagasta para Calama, Chuichu, Atacama, con cien cazadores a caballo a practicar reconocimientos.

Muchos voluntarios llegan a Antofagasta del litoral peruano. El «Bolivia» fundeó a las once. Viene atrasado. Llegó tarde a Antofagasta i no fué recibido.

Caldera, Marzo 23 de 1879.—El vapor «Itala» fundeó a las cinco P. M. procedente del Callao.

Seiscientos hombres chilenos se hicieron fuertes en el vapor.

Del Perú llegaron a Tierra vivando a Chile i se enrolaron en las fuerzas.

En la ocupación de Tocopilla no hubo resistencia.

A esta hora debe de estar en poder de nuestras tropas Cobija, donde el doctor Cabrera tuvo la ocurrencia de pedir viveres a Caracoles, porque él i sus 300 hombres que comandaba se morían de hambre.

Comunicaciones al gobierno Boliviano sorprendidas.

Nada se sabía aun de Calama.

El vapor «Itala» que viajaba con bandera norte-americana, el consúl de esa nación en el Perú, la hizo quitar porque no llevaba sus papeles arrojados como tal.

Lleva ahora chilena.

Pró.—Almirante Montero comandante general de la escuadra.

HECHOS DIVERSOS.

Almanaque.—Miércoles 26.—San Brulio, san Casoto, san Casiano i san Cuadrato, marít.

Jueves 27.—San Ruperto, obispo, san Lázaro, marít, santa Lidia.

Viernes 28.—La Preciosa, Saugre de Cristo.

San S. xlviii, papa, san Dámaso.

«Ejército» chilenos.—Marzo 26.—Año 1813.—El brigadier Pareja desmbarca en el puerto de San Vicente.

18. 27.—Año 1813.—Escaramuzas en las alturas de Chipo entre los ejércitos patriotas i realistas.

18. 28.—Año 1600.—El corsario Noort echa a pique tres buques españoles en Valparaiso.

Botica de turno en la presente semana la del señor Pauly.

«Botica de turno» en la presente semana la señora A. Cádiz de V.

Ayer en la tarde repuntaron un suplemento. Lo reproducimos en seguida para nuestros suscritores de provincia:

TOMA DE CALAMA.

Elcomandante San Martin herido.

CY MUERTO I TRES HERIDOS.

A las 10 h. 50 m. se ha recibido con esta fecha de Antofagasta el siguiente telegrama:

Exmo. señor Anibal Pinto: El comandante en jefe de este ejército por telegrama transmitido a las 10 de hoy, me dice desde Calama lo siguiente:

Ayer a las 10 A. M. se tomó a Calama despues de un sostenido combate. El capitán San-Martin herido levemente. Un cazador muerto i tres heridos.

El comandante Ramirez nombrado Gobernador de la plaza de Calama.

Los bolivianos mas caracterizados se mandaron mudar del lugar.

Hay prisioneros. Los fugitivos tomaron direccion de Cobija.

Todo queda tranquilo.

Dios guarde a S. E.—Cornelio Saavedra.—(De la Revista del Sur.)

Justa recompensa.—Aceptación general ha tenido la idea de obsequiar una medalla de oro en nombre de la patria agra-decida al señor don Rafael Vial, distinguido periodista chileno en Lima. Muy acreedor a esta distinción se ha hecho el señor Vial por la noble integridad con que en medio de la inmensa algazara i algarafia de los periodistas peruanos, delirante, sereno, moderado i chispeos los derechos de Chile. Su voz en medio de la prensa peruana es como la de un hombre grave i superior en medio de la confusa i atrozadora gritería de la ligera i veleidosa plebe. Nada de hiel, rínguna palabra acre, ningún pensamiento que deje trascurrir indignación se encuentra en los artículos del señor Vial. Había siempre como un hombre profundamente convencido de la justicia de su causa, i que no se inmuta por las injurias i denuestos de sus enemigos.

Nos asociamos, pues a la prensa de Chile para felicitar al hombre que solo, rodeado de onofagos, sabe defender el honor de su patria.

Con gran entusiasmo se ha recibido en Santiago la noticia de haber sido proclamado diputado por la Serena el bizarro general don Erasmo Escala. Este simpático general se encuentra actualmente en el campo a donde se le ha transmitido la plausible noticia.—(Correo de la Serena.)

El ministro peruano señor Lavalle ha sido citado para hoy por el gobierno. Es probable que haya tenido ya lugar la conferencia.

Por supremo decreto se han aceptado las siguientes propuestas para el empréstito nacional de 400,000 pesos con arreglo al decreto de 27 de febrero último.

Circula con insistencia el rumor de que hoy ha recibido nuestro gobierno un largo telegrama del Perú en el cual, entre otras cosas, se le avisa que nuestro ministro en Lima viene en marcha para Chile.—(Noticias del 22.)

El domingo pasado ante una numerosa concurrencia hizo su segunda ascension el señor Lassetie; descendió con la mayor felicidad en la calle de Caupehuan, de donde fué llevado en triunfo hasta su casa.

Ayer en el tren del norte llegaron a ésta los célebres oceanistas que en compañía del señor Alió vienen a dar dos o tres funciones. Le damos nuestra bienvenida i le deseamos éxito feliz.

Chile ha tratado tres veces con Bolivia, i en todas ellas jamás ha conseguido de su vecino el que cumplía lo convenido.

En 1866 acordaron dividirse los derechos de importación de los dogos entradas, i sin embargo jamás le dió un céntavo a Chile.

En 1873, por el pacto Corral Lindsay, se le reconocieron a Chile 450,000 pesos de derechos atrasados i se le prometió pagarle su parte con entera puntualidad. Pero Bolivia, con el mayor desenfado, no ratificó aquel arreglo i Chile quedó burlado.

En 1874 se volvió a tratar. Chile llevó en aquella vez su liberalidad hasta el último extremo: condono los 500,000 pesos atrasados que se le debían, i renunció a seguir participando de los derechos de exportación. Solo exijó que no se impusieran en adelante nuevas contribuciones a los chilenos, ni a las industrias chilenas.—(El Mercurio.)

En la sesión que celebró el 18 el Consejo de Estado, se acordó pasar al Congreso Nacional un mensaje pidiendo la aprobación del decreto del Gobierno en que anuló el tratado con Bolivia de 6 de agosto de 1874 i la ocupación consiguiente del territorio a que se refiere el tratado de 1876.

Se autorizó al Presidente de la República para declarar la guerra al gobierno de Bol-